El País. I2 de Abril de 1985.

FLAMENCO

Un concierto de guitarra: luces y sombras

Recital de guitarra de Manolo Sanlúcar

Acompañado por Isidro Sanlúcar y Vicente Amigó (guitarras) y José Oliver y Jaime Muela (flautas). Pro Asociación Española de Lucha contra la Poliomielitis, con presidencia de honor de la reina Sofía.

Teatro Alcalá Palace. Madrid, 10 de abril.

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO

La guitarra flamenca tiene en Manolo Sanlúcar, hoy, uno de sus nombres primeros. El concierto que comentamos fue, puede decirse, representativo de su quehacer más frecuente en los últimos años: obra suya toda, parte interpretada en solitario y parte acompañado por un grupo en el que introduce flautas.

Me gusta más —siempre lo he dicho— cuando toca él solo. Porque el flamenco es un arte de individualidades, y porque la guitarra flamenca sola es una maravilla de capacidad comunicativa, de profundidad expresiva, de riqueza. Se aproxima también, en solitario, mucho más a las esencias y a los acentos tan peculiares de lo flamenco.

Lo constatamos una vez más en este concierto, en el que Sanlúcar logró sus más intensos sonidos en obras del dramatismo y la emoción de *Las cárceles* o *Elegía a Ramón Sijé*, inspiradas, como otras del programa, en poemas de Miguel Hernández. En *Soleares* y *Granaínas*, sin embargo, no llegó a sobrepasar una cierta frialdad, un evidente distanciamiento.

Instrumentos ajenos

Con el grupo, el toque de Manolo Sanlúcar pierde en emoción lo que gana en brillantez. La introducción de instrumentos musicales habitualmente ajenos al flamenco —aunque en la actualidad esto no es ya tan estricto como en otras épocas—, como la flauta, a veces enriquece el sonido, obteniéndose partes bellísimas como en *Alfarero* o espectaculares como en *Oripandó*, en la que Sanlúcar introduce con eficacia la técnica frecuente en el *jazz* de dar entrada a los diversos concertistas en sucesivos solos; a veces, en cambio, esos instrumentos estorban, como me parece que ocurre en las alegrías.

En general la interpretación colectiva, aplicada predominantemente a ritmos rápidos y efectiva de cara al público, adolece de una actitud un tanto mecanizada, rutinaria de los músicos, servidumbre casi ineludible en estos casos de lo muy ensayado, lo muy hecho, lo muy sabido.